

1.º de Febrero 1918

Año VIII.—Núm. 163.

Director: Raimundo Dolz

Admor.: Francisco Barduena

Sumario: Asociación general de Cazadores y Pescadores de España, Memoria.—Junta general ordinaria.—El hombre gris, (cuento) por *Condesa del Castilla*.—Narración verídica, por *Un Andalúz preguntón*.—Grandes cacerías, por *Un morralero*.—De Barco de Avila, por *Juan F. Montequí*.—Las escopetas: sus cargas, pólvoras y usos, por *Eduardo de Lete*.—Biblioteca de CAZA Y PESCA.

(No se devuelven los originales)

ASOCIACIÓN GENERAL de Cazadores y Pescadores de España

Memoria leída en la Junta general celebrada el 31 de Enero 1918

Señores socios:

Cumpliendo un precepto estatutario, trasladamos a la Junta general la Memoria donde compendiansen los esfuerzos realizados por la Directiva para cumplir el mandato que tuvimos el honor de recibir de vosotros.

Múltiples fueron nuestras gestiones pero nunca la fortuna fué tanta como la labor realizada. El éxito unas veces las coronó, otras la falta de ayuda en los extraños las hizo fracasar.

Siempre la sinceridad inspiró todos nuestros actos, y por eso hoy venimos serenos y confiados esperando que al juzgar nuestra obra, censuréis lo censurable y aplaudáis lo plausible.

Esta Asociación no ha podido sustraerse a las dificultades porque atraviesan todas sus similares, y creemos cumplir un deber de preveniros, para lo futuro, que todos debemos aportar el máximun de entusiasmo y de

ayuda, para hacer frente a la crisis a que nos vemos sometidos por las actuales circunstancias.

El áureo abolengo y la brillante historia de esta Asociación son méritos más que suficientes, para que unidos todos, volvamos a los días gloriosos en que los triunfos innumerables nos colocaron en lugar preeminente sobre todas las de España.

Para ello al final de esta Memoria, os ofrecemos la solución que por ser nuestra es modesta y queremos examineis y discutais ampliamente, pues las exigencias sociales han evolucionado y hoy exigen a todos el mútuo sacrificio para volver a los tiempos esplendurosos que corresponden a nuestra querida Asociación.

La sala de esgrima.

Gracias a la iniciativa de nuestro querido consocio D. Gregorio Martínez, la Directiva

procedió a instalar en el salón los elementos necesarios para este deporte que a la vez que de utilidad física para los asociados era una fuente de ingresos para la Asociación. A este fin encargamos la dirección al notable profesor Sr. Carbonell, teniendo en cuenta su prestigio y sus ventajosas proposiciones.

Este proyecto llevóse a cabo durante dos meses, pero a pesar de la propaganda que se hizo, tuvimos que cerrar dicha clase en vista del escaso número de alumnos que contribuían a su sostenimiento; motivo que obligó al Sr. Carbonell a dejar la dirección de la clase de esgrima.

El tiro de pichón.

Uno de los constantes anhelos de la Asociación, es tener instalado un Tiro de pichón, para ello la Directiva estudió varios proyectos y escogió el menos costoso y el mas viable, debido a la iniciativa de nuestro compañero en la Junta, hoy dimitido, D. Gregorio Martínez, a quien hubimos de concederle un amplio voto de confianza para que puesto al habla con la Directiva del Tiro Nacional, resolviese lo más pertinente y favorable a nuestros deseos.

Después de incesantes gestiones, la Directiva del Tiro Nacional nos comunicó la imposibilidad de acceder a nuestra petición por causas reglamentarias.

Con dolor nos vimos defraudados en nuestras esperanzas y como había transcurrido bastante tiempo en todas nuestras gestiones, hubimos de vernos forzados a renunciar en este año a la implantación de este deporte porque la situación económica de la Asociación no nos permitía realizar los otros proyectos.

El tiro a bala.

La falta de municiones ha impedido en absoluto utilizar este recreo en nuestro local.

La exposición canina.

Después de solicitar a su debido tiempo del Ayuntamiento, el sitio destinado en el Parque de Madrid, para estas exposiciones se

nos envió la autorización en el mes de Junio, después que otra Sociedad ya había celebrado un concurso de esta especie; la época y el haberse celebrado otra exposición, eran motivos suficientes para no llevar a nuestra Asociación a un fracaso financiero. En la actualidad el permiso está solicitado y concedido verbalmente para la próxima Primavera.

Caza y Pesca.

La revista de nuestra Asociación también se ha visto sometida al encarecimiento del papel y para restablecer el equilibrio económico para su sostenimiento sin detrimento de nuestros intereses, hubimos de conceder su impresión a nuestro socio D. Basilio Sierra, quien a mas de hacer una rebaja sobre el precio anterior, hizo una mejora en las cubiertas que todos habeis visto. También se han hecho otras mejoras de redacción que en nada han aumentado los gastos de la revista, gracias a la espontánea colaboración de nuestro oficial de Secretaría, D. Plácido Soria, periodista ya acreditado en estos menesteres, a quien gustosos damos las gracias por su desinterés.

El aumento constante del papel, obligaron al impresor a elevar sus precios siempre de una manera prudencial en atención a ser socio, hasta el punto de que la impresión de la Revista no le reporta beneficios, como hemos tenido ocasión de comprobar.

Apesar de la crisis del papel la Revista se ha mejorado y su situación económica es halagüeña y próspera gracias a los esfuerzos constantes de nuestros compañeros D. Raimundo Dolz y D. Francisco Barduena que dirigen y administran la publicación con singular acierto como lo proclaman sus gestiones.

La Federación.

Los trabajos para llevar acabo la Federación siguen realizándose con lentitud debido a la apatía de los aficionados de provincias que no facilitan nuestras gestiones como sería nuestro deseo. No obstante esperamos que la Junta directiva entrante, dé cima a este proyecto.

Los pescadores.

Un triunfo hemos de anotar a esta sección con su famoso pleito del río Moros, triunfo del que parte corresponde a nuestro querido socio y letrado el Sr. Dolz, con la brillante defensa que hizo ante el Tribunal que hubo de entender en este pleito. Y a la actividad del Sr. Llorente a quienes estamos reconociendo así como a la sección de Pesca.

Labor cultural.

Merced a la ayuda del Grupo de Cultura, hemos organizado con su colaboración, un curso de conferencias que se ven honradas por un público escogido todos los viernes.

Situación económica.

A fines del año tuvimos un desequilibrio económico que rápidamente y merced a un desembolso anticipado de la Junta directiva fué conjurado pero que nos puso sobre aviso de futuras contingencias que hoy debemos resolver con nuestro conocimiento.

Nos vimos obligados a emitir unas tarjetas o bonos reintegrables de 25 pesetas. Dichas tarjetas han sido abonadas en su mayor parte por los que componemos la Junta directiva salvo algunos compañeros que no lo han hecho ignorando las causas.

Para evitar esto en lo posible, traemos soluciones que conjuren tan grave peligro para la vida de la Asociación.

Por las citadas causas no se imprimen las cuentas y la Memoria, como así mismo no se ha podido realizar los vales de amortización.

Conclusión:

Al finalizar la Memoria os decimos que traemos soluciones para resolver la crisis económica que proviene rápidamente si antes no vamos a contrarrestarla.

Dicha crisis tiene por causa la desaparición de la subvención que venía disfrutando esta Asociación por parte de la Sociedad Unión Española de Explosivos; dicha sociedad al finalizar su monopolio ha acordado suprimir a la nuestra y otras Asociaciones las subvenciones según comunicación verbal.

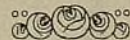
Así pues brevemente vamos a enunciar las soluciones:

- 1.^a Elevación de la cuota ordinaria.
- 2.^a Reforma de reglamento mediante una Junta extraordinaria, acordada por la General.

La reforma del reglamento se impone para que pueda realizarse esta alteración de cuotas y para que la Junta directiva que nos reemplace, pueda implantar reglamentariamente medios lícitos como son los recreos que contribuirían a la prosperidad que corresponde a esta Asociación.

Esta es sintéticamente la labor que hemos llevado acabo durante nuestra actuación y la que hoy sometemos a vuestra consideración, en la seguridad de que siempre el amor a esta Asociación, nos hizo afrontar la no muy halagüeña situación que hemos atravesado al finalizar el año y la que todos tenemos el deber de remediar en la medida de nuestras fuerzas y para la que solo hemos hallado las soluciones antes expuestas, no obstante vosotros con vuestro claro juicio resolveréis lo pertinente en estos momentos de dificultades.

Aquí damos por terminada esta Memoria y a la vez os reiteramos las gracias por la confianza que nos otorgasteis con vuestros votos y a la que hubiéramos querido corresponder en la misma proporción de vuestro empeño.



Junta general ordinaria

El día 31 próximo pasado celebróse en el domicilio social la Junta general anunciada bajo la presidencia del Vicepresidente primero D. Luis Elguero.

Abierta la sesión, el Sr. Elguero dió cuenta de la dimisión del Secretario general D. Alfredo de Castro.

El Secretario interino dió lectura a la orden del día y a continuación del acta de la anterior, la Memoria que publicamos en lugar preferente y las cuentas y balance del año. Todo ello quedó aprobado sin discusión.

Como no hubo de presentarse proposición alguna, salvo un nombramiento de socio ho-

norario que fué retirado, se suspendió la sesión para proceder á la elección de cargos, resultando elegida por unanimidad la siguiente:

JUNTA DIRECTIVA

Presidente, D. Manuel Tercero.
Vicepresidentes, 1.º D. Luis Elguero.—2.º D. Moisés Sancha.—3.º D. Luis Vinardell.—4.º D. Francisco Aldama.
Secretario general, D. Julian Ruete.
Vicesecretarios, 1.º D. Julio Laborde.—2.º Angel Masfarré.—3.º D. José M. de Aspiunza.—4.º D. Lorenzo Gazapo.
Tesorero, D. Lucilo Ramirez.
Contador, José Arauna.
Bibliotecario, D. Miguel Benavides.

VOCALES

1.º D. Juan Maria de Conde (Nato).—2.º D. Juan Morales de Peralta (id.).—3.º D. Celestino Tejado (id.).—4.º D. Diocleciano Llorente.—5.º D. Rodrigo Rui-Diaz.—6.º Don José Porriños.—7.º D. Pablo Palacios.—8.º D. Antonio de Pablo.—9.º D. Alfredo A. Herrero.—10, D. Eladio Hernandez.—11, Don

Agapito Moreno.—12, D. Martín Navaro.—13, D. Manuel Muniesa.—14, D. Francisco Zapater.—15, D. Antonio Graiño.—16, Don Miguel Talens.—17, D. Alfonso Repiso.—18, D. Antonio Marzo.—19, D. Mariano Garcia Alajarin.—20, D. Gregorio Rubio Martinez.—21, D. José Elguero.—22, D. Raul Chavarri.—23, D. Saturnino Vidart.—24, D. Francisco Moreno.—25, D. José Ramón Hidalgo.—26, D. Manuel Rodriguez Menés.—27, D. Juan Zornoza.—28, D. Victoriano Herrera.—29, D. Raimundo Dolz (Asesor).—30, D. Francisco Barduena (id.)

El Sr. López Sánchez. dió las gracias a la Asociación en nombre del Grupo de Cultura por su mención en la Memoria.

La Presidencia dió por terminado el acto en el que no hubo dimisión alguna y que por ello nos obliga a no hacer más extensa esta noticia.

Damos la enhorabuena a todos los compañeros que vienen a compartir la penosa labor de administrar nuestra Asociación y les deseamos feliz éxito en sus gestiones.

CUENTO

El hombre gris

Por primera vez en su vida Jorge Ramis tuvo miedo.

Un miedo inexplicable, que hizo presa en sus energías, siendo en vano que "razonase," (¿?) acerca de sus temores... embrionarios, pues nada era concreto en aquel malestar desconocido.—¿Es posible—se preguntaba el mozo—que yo flaqueé a la undécima hora como hembra neurótica que husmea peligros imaginarios?... ¿O seré víctima de pasajera flaqueza que dé al traste con mi sangre fría habitual?...

Y mientras el tren con resoplidos de fiera sacudía la árida llanura castellana, la luz incierta del vagón manchaba de sombra liviana el

rostro del viajero que compartía con Ramis el coche de primera.

Era un hombre muy alto, huesudo y esbelto de nariz aguileña, pelo negrisimo y bigote a la borgoñona: su rebuscada elegancia, el irreprochable gaban gris, las lucientes botas de charol con botines grises también, como el blando sombrero inclinado sobre la oreja, regocijaron a la gente de buen tono que en la estación despidiera al nuevo empresario, augurándole fortuna.

Jorge Ramis, casi arruinado, había traído a Madrid afamada compañía japonesa, ganando una suma redonda en pocas noches, y alentado por el éxito, se disponía a buscar

en el extranjero otras notabilidades escénicas, seguro de enriquecerse pronto, dada su habilidad y conocimiento del público madrileño. Del proyecto hablaron los amigos en voz alta, y era indudable que el individuo del gabán prestaba oído a la conversación en sus idas y venidas por el andén; a pesar de su aspecto extranjero, podía entender el castellano, y nada más natural que hacerse cargo de que la cartera de un empresario no está vacía en vísperas de contrata.

Cuando Jorge cerraba la portezuela, casi al arrancar el tren, había escalado el vagón con ligereza simiesca el exótico personaje, y desde entonces su obsequiosa deferencia y rendida cortesía no hicieron sino acrecentar las sospechas de su caballero de viaje...

A la media hora de hallarse juntos le había ofrecido cigarros, cognac, periódicos, preguntándole si le molestaba esto... o si permitía aquello. ¡Había que resignarse!, y aceptando de mala gana el oloroso habano con que insistía (!) aquel desconocido, Ramis se dispuso a soportar su charla, observándole con detención.

En un español pintoresco, plagado de exotismos, el del gabán gris, con los ojos dominadores fijos en su interlocutor, proseguía su relación imperturbable.

Si, él era español, ¿a qué negarlo? Aunque súbdito americano, enorgulleciase de haber nacido en un rincón de Galicia; casi niño, pasó a Portugal al servicio de un estudiante rico que recorría clínicas europeas, y fué interno en la Salpêtrière de París. Recordó aquellos años de vida ocupadísima y austera; la medicina le atraía con sus precisiones matemáticas; viendo su afición el doctor portugués, le permitía alternar con los enfermos, ayudar a los practicantes, y pudo presenciar operaciones soberbias llevadas a cabo por eminencias del arte medical.

Pero su ídolo era el gran Charcot, el neurópata insigne que exponía sus doctrinas con autoridad de pontífice de la ciencia, en la sala severa donde congregaba a los internos para conferenciar. De las altas ventanas caía la luz fría y gris del invierno parisiense, y ante el sabio desfilaban las siluetas atormen-

tadas de las grandes histéricas, alucinadas y epilépticas; unas placenteras con el belfo estúpido, otras retorciéndose en atroces convulsiones, mientras Charcot, sereno como un Dios, las palpaba, señalando a los circunstantes las contracciones sucesivas, sus causas y efectos... o haciéndolas pasar del aniquilamiento pasivo á la lucidez del sueño hipnótico, mostraba la portentosa variedad de fenómenos que provoca la sugestión magnética o conduce a estados de profunda catalepsia.

—¡Ah, señor mío!—añadía el desconocido interesando a Ramis a pesar suyo;—he visto tanto sobre este punto... que no acabaría de contar...

¡Qué desfile de enfer mostristes, siniestros, repugnantes!...

Y continuaba dando detalles de raras y terribles dolencias, de crueldades inhumanas llevadas sigilosamente a cabo al amparo de la tiránica ciencia...

Cansado al fin de esa vida, a los veinticinco años pisó tierra americana, recorriéndola en busca de dinero.

.....

Jorge se sintió sujeto fuertemente y arrojado como un maniquí a la vía. Transcurrían los minutos como horas, las horas como siglos... Ramis, aunque aturdido por la caída y la agresión se daba cuenta del tiempo. ¿A donde me llevan?—¡Si amaneciese al menos!

He sido víctima de un secuestro que me arrebató caudal y vida, víctima de mi propia temeridad e indecisión. Si aclarase el horizonte, sabría morir con entereza...

Las tinieblas me infunden pavor desmedido, e imagino mil muertes, todas horribles...

Y el desdichado se despidió mentalmente de su vida alegre, de amores fáciles, de los amigos, de la madre vieja que quedaría en desamparo...

Mientras, los malhechores avanzaban seguros con su presa... De improviso moderaron su marcha, bajando de lado una pendiente; parecían sortear estrecho y peligroso vericuesto, y el ambiente se hacía húmedo como en la proximidad de las cavernas. Ramis, intrigado, observó que lo depositaban sobre un

banco granítico, sujetándole con correas a sendas argollas... En torno a la linterna, se sentaron luego los tres hombres, hablando despacio en un lenguaje ignoto, sin inflexiones europeas...

—¿Qué dirán en esa jerga?—se preguntaba Jorge; pero el hombre gris pronunció con voz pausada y en francés estas amenazadoras palabras:—Preparad la hoguera y el hoyo; en la cueva hay caja de autopsias;—e inclinándose sobre el prisionero abrió sus ropas con singular destreza y dejó desnudo el tronco.

Jorge Ramis, desencajado, lívido, sintió erizarse sus cabellos; con los ojos dilatados de espanto, castañeando los dientes y anegados en sudor frío los miembros, tuvo terrible lucidez y una asombrosa clarividencia del suplicio que le preparaban. Iba a ser nuevo holocausto de la inhumana curiosidad de la ciencia su pobre cuerpo, teatro de cruel experimento, que a otros daría fama y fortuna; ese crimen, mayor mil veces que el de asesinos vulgares, quedaría impune... ¡Suplicio... hoguera, que borrarase huellas criminales... y luego una fosa que ocultara para siempre su desventura...!

El infame sacrificador extendía ya sus manos sobre el pecho de Jorge, y un golpe de escalpelo le arrancó espantoso grito.

Sin piedad le laceraban los tejidos, separaban tegumentos, y seccionando sus arterias, buscaban en el camino de las entrañas y a la luz de la hoguera que crepitaba; el infeliz Ramis vió por última vez el maquiavélico rostro del hombre gris que hundía su mirada águila en vísceras palpitantes de un moribundo.

.....

Cuando el madrileño volvió en sí, estaba sentado en el mismo vagón que a su salida de la corte; humedecía el sudor sus ropas y sentía inusitada laxitud.

Había amanecido, y el misterioso viajero iba engolfado en la lectura de una revista inglesa.

Los cultivados campos del Isorte y sus brumosas montañas se devanaban con melancolía de paisaje invernal; Ramis pasó la mano por su frente, murmurando:

—¡Cosa más rara...!

El hombre gris sonrió apenas, pareció titubear, y poniéndose en pie, se descubrió muy solemne, diciendo en su pintoresco español:

—Caballero, «debo» (?) bajar en la estación inmediata, pero no sin dar a usted una satisfacción... y nombrarme. Soy Erik Donoghan...

—¡...! ¿La celebridad yanqui?

—El mismo, que conociendo a usted, ha tratado de recomendarse a su benevolencia, haciéndole objeto de un experimento.

—¡...! ¿Debo entender que me ha hipnotizado usted esta noche...?—contestó Ramis foribundo.

—Si, señor; y que rara vez hallé más resistencia.

Lo insólito y cómico del caso calman a Jorge, encuentra delicioso el tipo, como es curioso de la vida y de gran sentido práctico, depone su ira y tiende la mano sin rencor.

—Mister Donoghan, ¿cuáles serían sus condiciones de usted para tres noches?

—Diez mil francos, y los viajes pagados.

Paróse el tren. El sugestionador famoso bajó de prisa, y mientras, Ramis le gritó:

—¡Cuento con usted en Marzo!

El hombre gris saluda cortesmente, diciendo con gravedad profesional:

—No faltaré, señor empresario... «¡Et pardon...!»

CONDESA DEL CASTELLA.

De «El Pueblo», (Granada).



NARRACIÓN VERÍDICA



(CONTINUACION)

Medios empleados por el Andalúz Preguntón para pescar un retrato.—Un llobarro afortunado.

Tercera parte

Serían las tres de la mañana del 15 de Agosto, día de la Virgen, cuando salieron de Rute en amor y compañía y en dirección al Jenil unos aficionados pescadores de caña, esperando pasar un día feliz. Entre ellos iban D. Manuel Mangas Herrero, conocido en el arte piscatorio por Guerrita, aficionado muy regurlecito en algunas ocasiones, no en todas; D. Manuel García el Espartero, pescador que va aprendiendo bastante, aunque le falta muchísimo para llegar á la cúspide; D. José Llamas, alias Joselito, insigne terror de los galápagos, y... un servidor de ustedes, casi nadie, el Gran Califa Lagartijo, o el Andalúz preguntón, como ustedes quieran, castigo de cuantos barbos se crían en estos contornos.

Nos acompañaba un caballero de la provincia de Toledo, correctísimo en su educación, formal hasta dejarlo de sobra en su destino de Administrador de las fincas que en este término posee el Sr. Marqués de Baldera pero... bromista siempre que sus ocupaciones le permitían acudir a nuestra reunión y oía referir los lances de pesca ocurridos a alguno de los concurrentes a las últimas excursiones realizadas. Dicho señor, conocido por D. Antonio de la Fuente, buen cazador y mejor tirador aún, se desternillaba de risa oyendo las proezas piscatorias que los demás contaban de mi humilde persona, no atreviéndose a creerlas por la sencilla razón de haberse en-

contrado varias veces, cuando regresaban del río, a mis compañeros antedichos que volvían a casa sin el gusto de cojer un pececillo, pero con el placer de haber rasguñado los hocicos a casi todos los del río, y por lo mismo comparábame con ellos considerándome tal vez como excelente pescador de salón o como principiante anguilero no merecedor del título que ostento de Gran Califa, ganado a puños entre todos los pescadores de estos contornos.

Queriendo yo sacar de su error al señor Antonio y darle a conocer mi extremada sabiduría en el arte, así como mi superioridad sobre el Guerrita, el Joselito, el Espartero y demás compañeros mártires de la afición, le invité a que nos acompañara a la plaza a presenciar la corrida, donde a pesar de mi reciente disgusto por los fracasos de mi perrita Paloma en su viaje a Valencia, yo haría de tripas corazón y le demostraría ser émulo dignísimo del Lagartijo aquel de los tiempos pasados que enloquecía con frecuencia a los públicos de las plazas con su elegantísimo, fino y sin igual toreo de largas, verónicas, navarras, molinetes, quiebros, pases, estocadas etc., etc.

Aceptada la invitación y ya en marcha, por el camino hubo la mar de chirigotas y referencia de anécdotas entretenidas; y llegados á la plaza-río cada cual procedió a la preparación de sus capotes, muletas, espadas-anzuelos y cuantos artefactos se precisaban para la li-

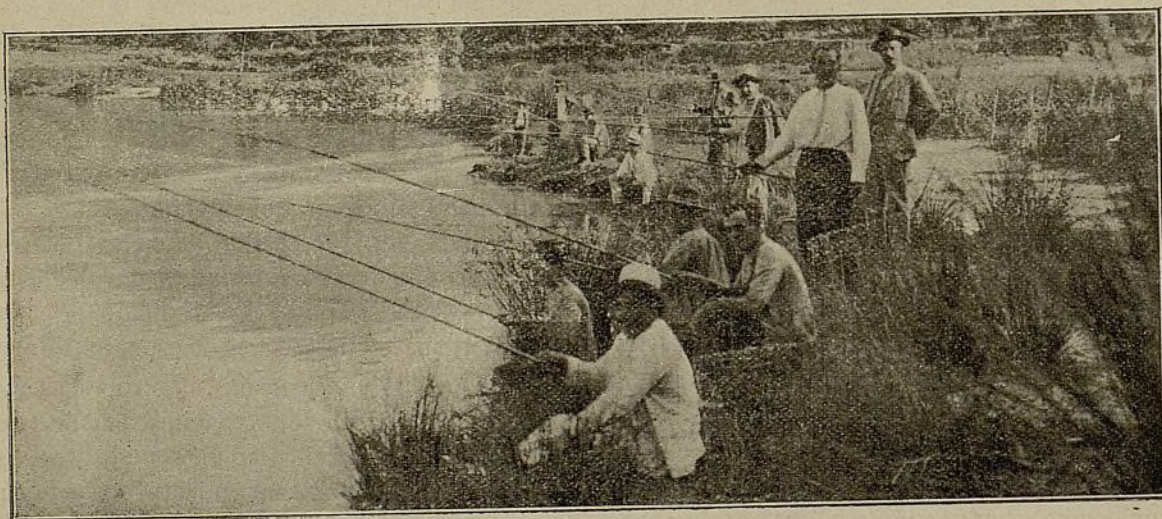
día de los cornúpetos-peces destinados a ser jugados aquel día, riéndose a carcajadas el señor la Fuente de la indumentaria de los toreros pescadores y de las chirigotas de ellos.

Como es natural y propio en el que tiene confianza en su arte y conoce al dedillo el paño en que se va a gastar las perras, diles a elegir sitio a los demás toreros, profesores entre otros, sí, no lo niego, pero torerillos de invierno o maletillas de guardar ropa sucia a mi lado; y yo ocupé el puesto que ninguno quiso tomar.

Empezaron los lances de la corrida, toreando y despachando el Guerra dos o tres animalillos recién destetados, Espartero otros pocos de las mismas condiciones y aplaudiendo el presidente señor la Fuente desde el palco

dor no se si por parte del descomunal bicharraco o... Como transcurrieron y con exceso los minutos reglamentarios sin que Joselito pudiera dar muerte a su beerrando ni aun siquiera pinchazos en hueso, el presidente ordenó retirar al estribo al lidiador y echarle er bicho al corral, suspendiendo al mismo tiempo la corrida por una media hora para dar descanso á los demás toreadores.

Reunidos entre barreras presidente, público y lidiadores, cansados ya de alabar cada olle-ro sus ollas, de celebrar cada torero las divertidas suertes empleadas en la lidia de sus mo-ruchos, excepto el Joselito que se lamentaba de las malas condiciones de su res por las cuales fué arrestado al estribo, el señor presidente en tono de sorna habla a mi humilde



presidencial colocado a buena altura para poder dominar con la vista toda la plaza y no dejar escapar incidente alguno de la lidia. Así transcurrieron dos o tres horas con gran contento del presidente y de los espectadores viendo sacrificar bastantes novillos a los afamados toreadores referidos y a otros de menos importancia cuyos nombres omito en honor a la brevedad.

A poco vióse al Joselito en grandes apuros y sudando la gota gorda, dando vertiginosas carreras de huída por no poder reducir a obediencia a un enorme galápago, que parecía le echaba bendiciones, y no pudiendo resistir cierto olorcillo poco agradable con que se había inficcionado el ambiente de su alrede-

persona, diciéndola: «Y usted, señor Lagartijo, ¿qué nos cuenta? Porque a pesar de habernos puesto las gafas no hemos tenido la dicha de ver ninguna de sus habilidades. ¿Son esas las proezas del Gran Califa?» Y dirigiéndose a los demás exclama: «¡Señores, tomad unas copas de este buen vino de Jerez que aquí tenemos, que ya veo la alegría que a todos os embarga por el triunfo del más famoso torador conocido!» Y bebían, bebían todos al mismo tiempo que me daba su copa el señor Antonio para que yo lo hiciera.

(Continuará)

GRANDES CACERÍAS

En el coto de «Ina Pluma» (Jerez de la Frontera) se han verificado importantes cacerías organizadas por el sin igual Gerente del citado coto. D. José Pau Elberti, a las cuales asistieron los señores Duque de Santoña, Conde del Rincon, Conde de Velayos, Santos Suarez. Miñana, Garrey, Marqués del Mérito y otros.

A continuación detallamos el resultado de las mismas:

En «Rajamancera» en donde no hay más que patos reales mataron.....	180
En «Calvario» tres días seguidos en conejos cobraron.....	521
En «Los Cejos» ojeo a perdices solamente, cobraron.....	384
En «Chipipe» ojeo a perdices.....	126
En «Calvario» ojeo de perdiz sólo mataron.....	182
En «Las Hazas, Padilla y Mexías» a perdices.....	100
En «Las Cuevas» cobraron piezas...	116
En «La Laguna de Medina» en batida de apertura y tomando parte 17 escopetas mataron 78 patos y 2.600 gallaretas, total.....	2.678
En la id. id. en batida particular de 19 escopetas, 59 patos y 2.800 gallaretas, total..	2.859
En la id. id. en 24 escopetas cobraron 83 patos y 4.600 gallaretas, total.....	4.683

En la id. id. tirada sólo a patos 7 escopetas..... 156 |

En la id. id. tirada sólo a patos 5 escopetas..... 87 |

En la id. id. tirada sólo a patos 3 escopetas..... 76 |

El total de las piezas cobradas fueron 12.148.

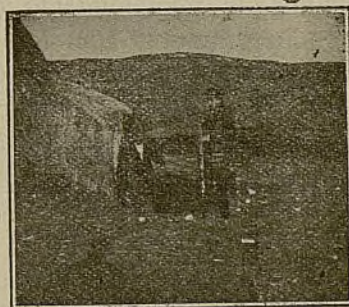
El resumen de la cacería fué como sigue:

Patos.....	719
Conejos.....	521
Perdices.....	908
Gallaretas.....	10.000

Total general. 12.148 piezas.

Con tan formidables cazadores no es de extrañar esas cantidades de piezas cobradas y menos mediando en la organización de cacerías el non-plus-ultra de los organizadores D. José Pau Elberti.

UN MORRALERO



De Barco de Avila

Conocedor de las valientes campañas de la ilustrada Revista CAZA Y PESCA, me he decidido a molestar a sus lectores, para exponer a la ligera, el criminal proceder que los pescadores de mala fe emplean con nuestro maravilloso río Tormes.

Todas las malas artes, desde los venenos más activos, hasta la peligrosa dinamita—que a lo mejor se erije en arma vengadora—emplean los que se dedican a extinguir más que a pescar, la riquísima y famosa trucha que de manera prodigiosa se reproduce y multiplica en estas puras aguas.

Tantos abusos se han perpetrado, que las autoridades han formado procesos, de extrema gravedad, a varios individuos que fueron cogidos en sus malévolas tareas; a otros desgraciados, les ha privado la dinamita, de la mano que en mal hora trataba de usarla contra la pesca...

Este glorioso río que proporciona pan a una extensa comarca de miles de habitantes, es digno del respeto y la admiración de todos y jamás debe consentirse que le envenenen y esquilmen de formas tan inicuas.

En unos 200 kilómetros que tendrán de latitud la parte del río Tormes, única donde vive y se reproduce la trucha, y sus fértiles afluentes, hay sólo *dos guardas* que por honrados y fieles cumplidores del deber que sean les es imposible imponer su autoridad, ni impedir o estorbar que destruyan la pesca con medios tan reprobables.

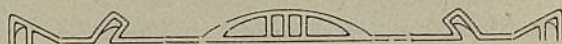
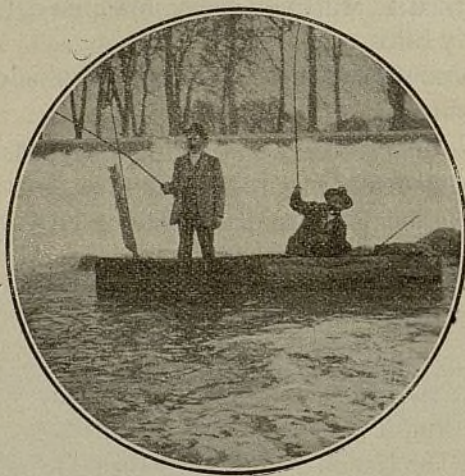
Urge que la Revista CAZA Y PESCA haga una campaña para apoyar las solicitudes que, debidas a la plausible iniciativa de D. Isidoro Muñoz, han elevado a los Poderes públicos todas estas entidades ribereñas. Es preciso, imprescindible, el nombramiento de ocho guardas, como mínimun, que unidos a los dos ya nombrados, puedan vigilar constantemente a los que se han propuesto acabar con esta inagotable ruina piscícola, que a no serlo tanto, hace tiempo que la trucha, sólo sería un recuerdo histórico. No ven en su ignorancia estos suicidas, que pretenden parodiar la fábula de «La gallina de los huevos de oro»; no comprenden que se roban a sí mismo, puesto que a ellos primeramente perjudican y que nosotros los que gastamos ener-

gías y dinero, sólo laboramos por cariño a la Patria chica, por defender lo que representa un venero de incalculable riqueza y por seguir el ejemplo del admirable «Héroe Manchego» que inmortalizó a Cervantes.

JUAN F. MONTEQUI.

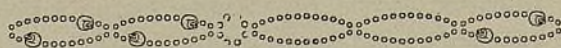
Secretario del Sindicato del Turismo.

Barco, Enero 1918.



ESCOPETAS de las mejores marcas, a precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN.—Fuencarral, 45.



Las escopetas: sus cargas, pólvoras y usos

CONTINUACION

Guardias repelieron la agresión, disparando repetidamente los fusiles, poniendo en fuga a los cazadores, y no persiguiéndoles por necesitar asistencia guardia herido.

Se ha decretado la detención de tres vecinos de Porcuna por suponer sean los autores de la agresión.

El guardia herido fué trasladado a Fernán-

Caballero, para que fuese asistido por el médico. „

De lo copiado se deduce:

1.º Que la escopeta a cortas distancia es un excelente arma de (agresión en este caso) defensa.

2.º Que el Mauser es un instrumento inútil en manos inexpertas, y las causas de esta ineducación se hacen resaltar claramente en el contenido de este libro.

No terminaré estas breves consideraciones sin señalar una inapreciable ventaja de la escopeta como defensa sobre todas las demás armas largas no automáticas, y es la rapidez con que pueden ser disparados sus cañones, por la razón única de que no hay que realizar maniobra alguna, y esta velocidad de centésima de segundo equivale a la vida en muchos casos.

PRECAUCIONES.—En materia de armas de fuego todas las precauciones serán siempre pocas, y a cuantos comienzan a adiestrarse a nuestro lado les deberíamos inculcar esta máxima como la más importante de cuantas se relacionan con el deporte cinegético: *Mirad siempre la escopeta como un instrumento de muerte.*

Cuando comienzan a manejar las armas desde su primera juventud son los más prudentes mejores tiradores, y duede afirmarse, desde luego, que aquél que sabe cuál es la dirección de sus cañones podrá sentirse contrariado si uno de ellos hace fuego inopinadamente, dice el peritísimo fabricante W. W. Greener, pero jamás se sentirá desconcertado ni sufrirá alarma ni azoramiento de ninguna especie.

Para tener el dominio de sí mismo no hay mejor práctica que la de manejar las armas cual-si estuviesen cargadas, que aunque el diablo no las carga, puesto que su especialidad según parece es la de las armas blancas y su fuego no es el producido por la pólvora no obstante, ese diablo es la imprevisión, la fatalidad, la distracción, la casualidad... tras de lo cual está siempre el accidente grave e irreparable que amarga toda una vida.

El dicho vulgar a fuer de conocido de que la familiaridad engendra el desvío, no reza

con las armas, cuyo trato y conocimiento hace germinar la prudencia y el respeto.

Lee, querido lector, si te interesa mi decálogo cinegético:

1.º No deberá dirigirse nunca los cañones hacia persona alguna aun estando descargados, que obrando de tal suerte se crean hábitos de circunspección.

2.º No deberá correrse el botón del seguro más que en el acto preciso de cazar. Si se trata de armas con martillos exteriores, al desarmar éstos se dirigirán los cañones hacia el suelo.

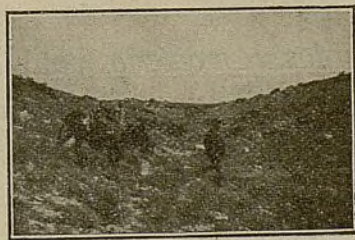
3.º No deberá apoyarse las manos en la boca de los cañones ni deberá mirarse por dicho extremo, puesto que toda inspección puede y debe hacerse por la recámara.

4.º Al cargar, los cañones mirarán hacia el suelo, y al llevar a cabo la obturación será la culata la que se eleve y no los cañones, como se hace generalmente, pues este procedimiento eleva los mismos y facilita el medio de que una desgracia pueda producirse.

5.º No deberá apoyarse el arma en paredes ni árboles, porque fácilmente los perros o cualquiera otra causa pudiera original su caída; ni colgarla en las ramas, porque ésta se rompe o cede si es débil o flexible.

EDUARDO DE LETE.

(Se concluirá.)



Interesa á los cazadores el anuncio **"MOSTELLE RAIMOST,"** que se inserta en la página 2."

SECCION BIBLIOTECA

Recopilación de sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en materia de caza: Muy útil para las Autoridades y aficionados. Precio, 60 céntimos.

Exito en la cria del pollo. En este folleto va resuelto prácticamente el mas difícil problema de la avicultura: Precio 1,90 incluido franqueo y certificado; los pedidos al autor, Don Francisco Jordá, Alcoy, Provincia de Alicante.

Notas de caza, por D. Francisco Brú, Precio, 2 pesetas.

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por D. Agustín Álvarez Navarro, 4.^a edición reformada. Precio, 1,50.

Manual del Cazador de Perdices con los reclamos, por D. Jacobo G. de Escalante. Precio, 2 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

El Cazador práctico, por D. Antonio Briones Parra. Precio, 5 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

Recuerdos de montería, por D. Diego Muñoz Cobo. Precio, una peseta.

Armas y defensas. Notabilísima obra, por D. A. Vázquez de Aldana y D. E. de Lete. Precio, 6 pesetas.

Cacerías en Sierra Morena Interesante colección de postales á todo color, por D. Joaquín Fernández Trujillo. Precio, 5 pesetas.

Cirujía popular de urgencia. Obra muy útil, por el Dr. Valera de Seijas y Ramírez, Precio, una peseta.

Un paseo por Madrid viejo. Interesante folleto madrileñista, por D. Plácido Soria. Precio, una peseta.

La caza de la perdiz con reclamo, por A. B. Precio, 5 pesetas.

Cartilla de pesca, por el Sr. Pardo y Puzo. Precio, 5 pesetas.

Cuentos de caza, por el Sr. Valbuena. Precio, 2 pesetas.

Episodios de caza, por el Sr. Balbuena. Precio, 3 pesetas.

De la caza de la perdiz con reclamo, por D. Diego Pequeño. Precio, 4,50 pesetas.

Aves de rapiña y su caza, por el señor Duque de Medinaceli. Precio, 25 pesetas.

Legislación de pesca fluvial. por el Ministerio de Fomento, Precio, 50 céntimos.

Estudio critico de caza, por el señor Liñán y Tavira. Precio, 5 pesetas.

Entre riscos y breñas, por el Sr. Llagaria. Precio, 5 pesetas.

El campo y la caza, por el Sr. Moreno y Castelló. Precio, 3 pesetas.

Prácticas cinegéticas, por el Sr. Morales de Peralta. Precio, 3 pesetas.

NOTA. Nuestros lectores de provincias enviarán para franqueo y certificado 40 céntimos, además del precio indicado en cada obra.

Imprenta y papelería.—Basilio Sierra, Atocha, 36.